

ne la facultad de escoger entre el bien y el mal, la sociedad carece también de esa preciosa facultad y de la consiguiente responsabilidad.

Cuando el oso y el jaguar caen, el uno, sobre el sembrado, y el otro sobre el ganado del labrador, ¿acaso éste ha pensado nunca en someterlos a la acción de las leyes para aplicarles la pena señalada en el Código Penal y exigirles la reparación civil del daño causado? Cuando las nubes de langostas oscurecen el sol, se abaten sobre el campo y destruyen hasta las raíces de las plantas; cuando las manadas de búfalos salvajes emigran y a su paso atropellan y arrasas cuanto encuentran en su camino, ¿quién ha pensado nunca en hacerlos responsables?

Si la libertad moral no existe ni en el individuo ni en la sociedad, ¿por qué el cargo, por qué el dicitario, por qué la imprecación airada contra las MANADAS de teutones que, necesitando pasar, impulsadas por el ciego instinto de las necesidades de la raza, atropellaron a Bélgica y arrasaron su territorio? Si la libertad moral no existe ni en el individuo ni en la especie; si, como consecuencia lógica, la Justicia y el Derecho son mentira, ¿por qué y dónde repercute ese eco formidable que responde de todos los ámbitos del mundo a la protesta indignada del Cardenal Mercier proclamando el DERECHO ABSOLUTO como la egida de los pueblos y naciones?

¡Que el principio de libertad moral del individuo ha sido condenado por la ciencia! Los SABIOS no son la CIENCIA. Los sistemas inventados por ellos reinan y pasan como las modas de París. Queda de esos sistemas el átomo de verdad que contengan, si alguno con-

tienen, y en el eterno rodar de los tiempos, la verdad vuelve a señorear su puesto, ocupado momentáneamente por la moda reinante. Los principios absolutos, eternos, inmutables como la fuente de donde emanan, ni varían, ni envejecen, ni pasan. Pero no es cierto que el principio de libertad moral haya sido muerto por la CIENCIA. No hay más que cerrar los oídos al interés del momento, para oír la voz de más de quinientos millones de cristianos, cuyas ideas, cuyas creencias, cuyas costumbres, cuyas instituciones, cuya vida entera está basada en ese principio moral negado por el necio orgullo de algunos sabios, de cuyas teorías no quedan a estas horas sino escombros.

Oíd lo que dice un crítico contemporáneo: «El transformismo y la evolución fueron en todas sus deducciones y sus datos colaterales los principios modeladores del pensamiento, la fuente suprema de inspiraciones en la literatura de ideas de la segunda mitad del siglo XIX; la doble concepción de Darwin y de Spencer domina casi exclusivamente, no tan sólo el campo de las ciencias naturales y de la filosofía, sino el movimiento intelectual de media centuria... Hoy se advierte una intensa modificación en las corrientes intelectuales; en la esfera de las ciencias naturales M. Quinton, y en el de la filosofía M. Bergson presentan puntos de vista enteramente nuevos que complementan, limitan y fijan en su verdadero valor, éste la concepción de Spencer, aquél la de Darwin... LEJOS DE SER LA EVOLUCIÓN EL FIN U OBJETO DE LA VIDA, NO ES SINO EL PROCEDIMIENTO EMPLEADO POR LA VIDA PARA MANTENER SU FIJEZA... Las observaciones, análisis y experiencias sobre las cuales se

apoya la ley de Constancia, escrupulosamente verificadas en los laboratorios, confirmaron la desconcertante conclusión, Y LA CIENCIA ACTUAL (nosotros subrayamos) OPONE, según las propias palabras de M. Dastre en la Academia de Ciencias «AL TRANSFORMISMO ILMITADO, DESENFRENADO, DESATENTADO DE LAS FORMAS ZOOLOGICAS, LA FIJEZA DEL FONDO VITAL» (subrayado por nosotros hasta zoológicas).

«Si la transformación no es un principio único... todas las construcciones que en el campo de las ciencias morales y políticas se apoyaban en lo exclusivo y absoluto de la ley darwiniana, quedan intensamente comprometidos.»

«Del gran movimiento de ideas contemporáneas... surge... una intensa y unánime orientación de rectificaciones al criterio que privaba veinte años ha (el autor escribía a principios del siglo actual), estas rectificaciones están encaminadas en sus rasgos más generales en el sentido de abrir horizontes y dar vuelo a los anhelos idealistas desdeñados ayer no más como energías perdidas del pensamiento.» (*Idola Fori*, C. A. Torres.)

Mientras tanto, inmutable y serena, la doctrina de la libertad moral, base de la libertad civil y política de la sociedad, continúa imperando en la conciencia individual y en la de todos los pueblos civilizados de la tierra, y restablece hoy el equilibrio perdido por medio de la guerra más espantosa que hayan presenciado los siglos.

Para atacar el restablecimiento de una pena no es permitido derrumbar la base del sistema penal entero. Si el hombre es irresponsable, tan irracional es una

pena como otra. Si el hombre está sometido a un determinismo fatal, los hombres procederían contra los malhechores como proceden contra los osos y los jaguares: los cazarían a tiro limpio, o mirarían sus techorías como las fieras miran las de sus congéneres. La razón y la lógica quedarían a salvo, por lo menos. Los malhechores FATALMENTE malhechores no pueden corregirse; la fatalidad se opone a ello, la doctrina de la CORRECCIÓN del delincuente falla por su base.

No tenemos empeño alguno en el restablecimiento de la pena de muerte; pero como de paso y para concluir, observamos que cuando proclaman sus impugnadores la INVOLABILIDAD DE LA VIDA HUMANA, restringen esta inviolabilidad a la vida de los asesinos, única amenazada por la ley, y dejan la del resto de los mortales a merced de la buena voluntad de los INVOLABLES. La abolición de la pena de muerte es una ley de excepción en favor de los asesinos. El privilegio no puede ser más monstruoso.—XX.

De *La Prensa Libre*, jueves 3 de mayo de 1917.

¿Qué es la libertad moral? ¿dónde comienza y dónde termina? Hé aquí el problema magno de la filosofía. Cuando llegue a resolverse, dado que sea posible llegar a resolverlo alguna vez, se acabarán las grandes discusiones entre los hombres. La cuestión de la libertad moral está a la base de todas nuestras cuestiones, religiosas, morales, sociales, económicas.

Por lo tanto, ¿qué valor puede tener el edificio lógico que se levante, en un sentido u otro, tomando exclusivamente por base una cuestión no resuelta?

Todos nos sentimos libres y al mismo tiempo

*determinados*. Todos creemos en nuestra libertad y a la vez reconocemos que tiene límites. No nos expresamos con iguales palabras, pero en el fondo diferimos muchísimo menos de lo que pensamos. El cristiano—católico u otro—siente (voy a emplear el verbo sentir), siente a un Dios personal contra cuya voluntad nada puede hacer. El naturalista—llámese con el nombre que guste—reconoce que está atado de pies y manos al pasado y al presente: por muy libre que se sienta, reconoce la *determinación* impuesta por la herencia y por el medio. El filósofo colinsista mismo, que es quien se cree más libre, se ve a lo mejor obligado a hablarnos de una *justicia eterna*, que encadena el ser de mañana al ser de hoy, etc.

Así las cosas, lo juicioso es no dar por resuelto y sabido lo que todavía no podemos resolver y saber. Redactemos, pues, los códigos penales con la misma ecuanimidad y prudencia con que se procura redactar un código sanitario: buscando únicamente el bien del enfermo o anormal y el bien de los que le rodean.

Ciertamente, los sabios no son la ciencia. Por lo mismo encuentro tan extraño eso de hablar de ciencia espiritualista o materialista, de ciencia atea, de sistemas científicos que pasan como una moda dejando tan sólo el átomo de verdad que contienen, «si alguno contienen».

¡Ah las palabras! ¡Qué Babel! ¡Cómo entendernos? Yo no sé qué llaman ciencia. Miro dentro de mí mismo—como dicen—y llamo ciencia al siguiente principio o guía moral de cuya verdad estoy plenamente convencido en virtud de una observación mil

y mil veces repetida: «No hagas a otro lo que no quieres que te sea hecho». O, mejor: «Haz a los otros lo que quieres que te sea hecho». Lo llamo ciencia impersonal, porque puedo formularlo independientemente de todo credo religioso o filosófico, con la imposable severidad con que formulo la ley del movimiento de la piedra que cae. Mi propia experiencia y la experiencia de todos los hombres con los cuales he estado y estoy relacionado en el tiempo y en el espacio me aseguran que el desacato de aquel principio acarrea siempre mal o desgracia, temprano o tarde, en una forma o en otra.

Estoy en una botica. Miro acá y allá y llamo ciencia a todo ese arsenal de medios que permiten evitar el contagio de las enfermedades o aliviar, curar y aun sanar a los enfermos. Será un átomo lo que hay en mis estantes, pero yo encuentro inmenso ese átomo que así corrige una insuficiencia o anomalía orgánica (visual, auditiva, etc) como enjuga unas lágrimas, calma un dolor o hace renacer el dulce contento de vivir.

Me asomo a la puerta y veo la ciencia en el tranvía que pasa y en los alambres que reparten en el vecindario, en forma de luz y de calor y de fuerza motriz, la energía de una lejana catarata. Alzo la vista y descubro la ciencia en la antena de la estación radiográfica de enfrente que recoge el pensamiento de un barco en alta mar.

¡Oh el átomo despreciable!

Pregunto al distinguido escritor XX. ¿Olvida usted quiénes fueron y quienes son, entre los llamados hombres de ciencia, los partidarios de la guerra y de

la pena de muerte? Voy a recordárselo: lo fueron y lo son precisamente esos evolucionistas a la prusiana que deformando y exagerando las ideas de Darwin han forjado el concepto del Estado omnipotente y justiciero. Contra ellos van justamente los franceses Quinton, Bergson y Dastre, citados por usted.

Por último, he de sostener que me parece existir una gran contradicción en la mente de quien por un lado habla como el señor XX de «principios absolutos, eternos, inmutables» de moral, y por otro lado le vuelve la espalda a esos principios para aplaudir en el Estado el acto mismo que acaba de condenar en el individuo. Si el asesinato es una mala acción, ha de serlo absoluta, eterna, inmutablemente, y el asesino debe ser reprobado absoluta, eterna e inmutablemente, llámese Juan o llámese Estado.—ELÍAS JIMÉNEZ R.

San José, 27 de Abril de 1917.

Señor Director de Eos.

Tengo el gusto de comunicar a Ud. que, en conformidad con lo acordado por la Asamblea de Profesores reunida en la Escuela Normal de Costa Rica el jueves 25 de enero de 1917, el cuerpo de profesores de Costa Rica, reunido esta vez en el Colegio Superior de Señoritas el sábado 21 del mes corriente, dispuso constituirse en asociación con el nombre de «Asociación del Profesorado Nacional», y que ese mismo día se dió los estatutos de que tengo también el gusto de enviar a Ud. una copia y por los cuales ha de

regular el ejercicio de sus funciones y de aspirar a la realización de sus fines.

La Asociación tuvo a bien designar ese mismo día su Directiva General que debe funcionar durante el primer año, y que quedó organizada así:

Presidente, Justo A. Facio; Vicepresidente, Anastasio Alfaro; Secretarios: Fausto Coto y Eduardo Zamora; Tesorero, Adolfo Boletti; Vocales: por el Liceo de Costa Rica, Alceo Hazera; por la Escuela Normal de Costa Rica, Rómulo Tovar; por el Colegio de Señoritas, Sta. Marta Carranza; por el Instituto de Alajuela, Federico Solórzano; por el Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, Jorge Volio.

Al tener el gusto de llevar esta noticia al conocimiento de Ud. me complazco igualmente en suscribirme su muy atento servidor, Justo A. Facio, Presidente; Secretarios: Eduardo Zamora y Fausto Coto Montero.

Respetuosamente damos las gracias a la Directiva de la «Asociación del Profesorado Nacional» por la atención con que nos ha favorecido.—Eos.

«La imposibilidad de aislar la nomenclatura, de la ciencia y la ciencia, de la nomenclatura, depende de que toda ciencia física está necesariamente formada de tres cosas: la serie de hechos que constituyen el material de la ciencia; las ideas que los recuerdan; las palabras que las expresan. La palabra debe hacer nacer la idea; la idea debe pintar el hecho. Y como las palabras son las que conservan y transmiten las ideas, resulta que no se puede perfeccionar la lengua sin perfeccionar la ciencia, ni la ciencia sin la lengua».

LAVOISIER

## Los famosos textos

Así como el doctor Vidal y Careta es el gran kamarrupa geográfico, don Víctor Santos Fernández es el kamarrupa higiénico que explica la importantísima asignatura de Higiene Pública y Privada en la Facultad de Medicina de Valladolid. De su clase cuentan cosas donosísimas, mas nosotros hemos de limitarnos a mostrar a los lectores de *España* unas cuantas muestras que hemos escogido de su libro *Resumen de las lecciones de Higiene Privada dadas en la Universidad de Valladolid*. Curso de 1897 a 1898 (Edición de 1898), y de su otro libro de *Higiene Pública*, también del mismo año.

Cuando alguno de los que me lean tenga un momento de aburrimiento y desesperación, le recomiendo como la mejor terapéutica de sus aficciones que vea el libro de don Víctor, y si al cabo de cinco minutos no ríe ya a carcajada es porque el lector es un bienaventurado pobre de espíritu. Al grano.

Que cesen en sus discusiones teutones y aliados sobre el concepto de *civilización*. ¡Don Víctor lo ha resuelto! (Pág. 32): *La aclimatación produce una modificación, la civilización, que hace de la rosa emigrante una rosa nueva, adaptable perfectamente al país*. Pág. 34: *Vapor de agua: El origen de éste en la atmósfera es la evaporación a que da lugar el calor del sol en la superficie de las aguas. El aire no la absorbe, sino que se encuentra mezclado*

*con ella en forma de vapor, y sus proporciones variables pueden calcularse, aproximadamente, como término medio, en uno por ciento. Más claro ¡ni el vapor de agua! Pág. 46: Un cielo brillante y sereno nos dispone a la alegría, en cambio que cuando éste se encuentra cubierto y brumoso, determina un estado anémico, que tanto reina en los pueblos del Norte y que en Inglaterra se conoce con el nombre de Spleen. ¡A Valladolid, donde hace buen sol, y a la clase de don Víctor, neurasténicos! En la pág. 53 dice que «los pozos cuando no son muy profundos reciben el nombre de comunes, y cuando se encuentran a grandes profundidades el de artesianos. En la pág. 86. Es conveniente que en esta pieza (el comedor) se atienda bastante al gusto artístico y fantástico; lo mismo se puede aplicar a la sala de recibimiento. Estas dos habitaciones, generalmente destinadas a ser en ellas recibidas las personas amigas, deben de cuidarse con mucho esmero.*

El célebre higienista se venga a su modo de los pérfidos yanquis; pone en boca de uno de sus sabios, pág. 89: *Las casas se encuentran con todos los LOCALES que la ciencia y la moda han inventado, cuales son: excusados a la inglesa, calefacción por el vapor, alumbrado por la electricidad, teléfono, teatrofono, etc.*

Pág. 110: *«Algunos autores han comprobado, que, ciertos individuos eliminan gases de productos pútridos, que en la mayoría de los casos son expulsados por el intestino, dando lugar a que la absorción de estos gases produzca la diarrea llamada ¡¡ANATOMICA!!»*  
Pág. 157: *«La moda, en conformidad con la higiene,*

adopta del mismo modo que lo usa el hombre, el uso en la mujer del CALZONCILLO...» Pág. 164: «La carne del lechón o tostón, es acuosa, indigesta y purgante, por cuyas razones su consumo es reducido».

Don Víctor hubiera sido un magnífico escritor de novelas picarescas. Ved la pág. 165: «No tenemos tiempo para dar a conocer los caracteres de las carnes de las aves; únicamente diremos que cortan los espolones y la cresta de las aves viejos para disimular su edad; se les infla con una paja para aparentarles gordura, y muertos quizás por alguna enfermedad de las que son transmisibles al hombre, se los da una perdigonada, y otro sinnúmero de alteraciones higiénicas contra las que debemos vivir prevenidos».

De la pág. 186 deducimos que la mesa, los platos y cubiertos, los criados, son condimentos externos, y que para don Víctor «una criada bonita es un condimento externo excitante». Dice (pág. 232): «Los vinos generosos se parecen a las bebidas alcohólicas» y que los efectos de la cerveza «son algo estupefacientes». Pág. 234: Y que «El café es bebida estimulante intelectual y nociva». ¡Cómo la Higiene, don Víctor, como la Higiene!

He aquí una magnífica perogrullada, acerca del valor alimenticio del café con leche (pág. 245): «Nuestra opinión es que, si el café y la leche son de buena calidad... es un gran alimento de gran valor, máxime si se añade azúcar y pan». Pág. 247: «Té: es también la bebida más común y anodina que se da en las reuniones de familia...»

En la higiene de la pubertad, don Víctor se limita a recomendar a las madres que no lleven a sus hijas

a los teatros, tertulias, soirés, bailes, etcétera, y aconseja «la prohibición en esta edad de la lectura de novelas, romances obscenos, folletines y periódicos satíricos e irreligiosos, cuya lectura intoxica a lo más sensible de la mujer, a su corazón, perturbándola y encauzándola al foco de las pasiones».

El arte de Terpsícore sufrió el más rudo golpe cuando el sabio catedrático de Higiene dijo: «Toda danza inmoral es antihigiénica». ¡Oh antihigiénica rumba de la Chelilo...!

También las lecciones de Higiene Pública son aménimas. Vea el regocijado lector, pág. 182: «El equipo y carga del soldado de caballería interesa más a la higiene hipica que a la humana, puesto que en definitiva el caballo es el que lo soporta todo». El caballo es como el estudiante español, muy tolerante.

A don Víctor le duele mucho que la aristocracia sufra males vergonzosos, de la misma clase de los que puede tener un vulgar albañil, pág. 212: «Entre estas jóvenes entretenidas, algunas tienen la pretensión de incluirse como artistas en teatros de más o menos categoría, en cuyo caso propagan la enfermedad venérea en las clases más elevadas de la sociedad».

Hablando de las tabernas dice que son nocivas por antihigiénicas y porque «En aquella sociedad hay uno que creyéndose de más talento hace de maestro; es el de la propaganda socialista que habla de la libertad del trabajo, de la explotación del hombre por el hombre, cuando él es un vago». ¿Es pintoresco? Pues escuchen (pág. 221): «En todos los salones se ahuma sin piedad a las señoras y a los niños, y nadie se atreve a decir que esto es sucio, que huele mal; mientras que si un

*desgraciado, sintiéndose molesto, expulsara en público sus gases intestinales, todo el mundo gritaría, aunque muchas veces esos gases no huelen».*

«La causa más importante de la miopía son los libros de texto» (pág. 131). Sería una gran verdad si hubiera escrito «la causa más importante de la miopía científica son los libros de texto»; claro, que, en este caso, hubiera empezado por no hacer el suyo.

¡Sr. Ministro de Instrucción Pública! Que no sean sólo palabras eso de la *Reconstitución*. ¿Por qué no la empieza de verdad jubilando al 95 por 100 de nuestro profesorado?

JUAN EMPOLLÓN

De España, Madrid.

No es bueno olvidar completamente la inmensa deuda que la humanidad tiene contraída con la recuperación de la literatura y el arte de Grecia y Roma. No era sin razón, en modo alguno, que la educación clásica se conocía y se conoce todavía como una educación «liberal». El espíritu del Renacimiento fué liberalizado por el estudio de los clásicos, y lo que ocurrió entonces ocurre también hoy, porque la educación clásica liberaliza en el único modo recto de hacerlo, por hacer a sus beneficiarios respetar el genuino saber, de cualquier clase que sea, donde quiera que lo encuentren, sin que importe nada lo disimil que pueda ser del saber propio. No hay otra forma de educación que enseñe tan seguramente este respeto al saber y a los merecimientos de los otros hombres, por lo menos hasta donde alcanza mi experiencia, como la educación clásica.

H. C. LODGE

Senador de los Estados Unidos.



Tenemos a la disposición de los lectores **TODOS** los números de EOS, desde el primer cuaderno.

## Qué es la Universidad, donde la hay

Ante el conflicto europeo, la función de la Universidad aparece exaltada así en un grupo de beligerantes como en el otro; porque los dos valores supremos para el mundo que lucha, son: técnica y heroísmo, por la primera, la ciencia muestra su virtualidad; mediante el segundo, el ideal moral señala la pujanza con que los hombres ponen su vida bajo la advocación de lo que estiman un deber.

Órgano creador de la ciencia u órgano que esclarece y difunde los ideales que concuerdan mejor con los fines universales del hombre o con la visión que tiene un pueblo de su misión en la historia, esto es la Universidad europea. No hay progreso técnico en la vida alemana que no se deba a la Universidad; en ella se hace la Química que transforma y enriquece industrias; en ella se forman los administrativos que organizan Prusia, o el economista que da la pauta en el momento más grave de la vida de la Nación; esto es, así un Abderhalden como un Helferich son hijos de la Universidad y sólo mediante ella han podido existir. Hacia este tipo de Universidad venía inclinándose preferentemente la Europa continental que trabaja: Austria, Francia, Italia.

Hay otra forma de concebir la misión de la Universidad y es la inglesa. No se pretende allí hacer del hombre tan sólo un científico, sino, tal vez preferentemente, hacer de él un hombre tipo para su pueblo, un hombre ejemplar así por la dignidad en el proceder, como por la energía física, por la independencia del carácter, como por el saber; mas tanto un tipo de Universidad como otro fundan la razón de su eficacia en la cooperación entre el profesor y el alumno, en que éste vea y haga, tutelado por la Universidad, lo que fuera de ella habrá de llevar a cabo si ha de corresponder a lo que la Sociedad exige de él. Un profesor, allí donde hay Universidad, es un científico que vive en su disciplina los problemas de su tiempo, colabora en ellos y pone a sus discípulos en condiciones asimismo de hacerlo.

FERNANDO DE LOS RÍOS

## Acusando recibo

Hemos leído con interés el folleto de don Federico Madrid intitulado *El desastre de Costa Rica*. Reproducimos el exordio:

«Circunscrito a un derecho y a un deber de ciudadano he escrito las siguientes líneas que dedico a los costarricenses en general y muy especialmente a las clases gobernantes. Las he trazado a grandes rasgos, casi a vuela plumá, pues he considerado que sería obra de nunca concluir la de querer extenderme minuciosamente en todo lo que se relaciona con este país, y hasta está de por demás. El que yo sea joven e imberbe, el que yo sea casi un extraño en mi propia tierra, no ha sido motivo suficiente para hacerme desistir de esta tarea, y a ella voy, mal que le pese a los mentecatos y a los dómínes, y aunque sepa que he de encontrarme con su indiferencia de brutos o con su sonrisa de imbéciles. Basta de preámbulos y con lo dicho. Así, pues, al leer estas líneas, figúrense los costarricenses buenos que soy como un joven heleno amante de su patria y celoso de su bienestar y de su libertad e imagínense que subo las gradas del Acrópolis para hablar sobre las cabezas de las muchedumbres.»

«Nuestra civilización, nuestras instituciones, nuestras lenguas están construidas con elementos griegos y latinos. Por tanto, el griego y el latín, quiérase o no, nos son impuestos por los hechos. Ninguna ley, ningún reglamento les ha concedido ni les puede quitar el carácter que la historia les da.»

E. RENAN

Hago constar terminantemente que el señor Ingeniero don Daniel C. Domínguez no ha escrito hasta hoy para EOS ni una sola línea.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

## LOS GRANDES INVENTOS

- VOLUMEN I: El termómetro.—La porcelana y el barro.—El reloj.—La aviación.— Los aerostatos (con 101 grabados)..... ₡ 1.60
- VOLUMEN II: La electricidad. — El telégrafo eléctrico.—El teléfono.— La telegrafía sin hilos, (con 76 grabados) ..... 1.60
- VOLUMEN III: La telefonía sin hilos.—La tele-mecánica sin hilos. — Los rayos X.—Trasmisión de imágenes y visión a distancia, (75 grabados). 1.60

### LITERATURA, a ₡ 0.35 tomo

- DOYLE: Watter Smith (Memorias de un detective), 2 tomos.—La justicia humana.—Amante y policía.
- FEVAL: Un drama en Bretaña, 2 tomos.
- HAYES: Perdidos en los hielos, 2 tomos.
- MONTEPIN: La predicción.—El castillo de Rahón. Muerta en vida. — La salpetrière.—El secreto de Nazarine.—El médico de la aldea.—Amores criminales.—El príncipe de Castel-Vivant.—René la envenenadora.—La justicia de Dios.
- ZOZAYA (ANTONIO)
- El libro del saber doliente..... 0.80
- Por los cauces serenos..... 0.80
- HÄCKEL (ERNESTO)
- Historia de la creación de los seres, 2 tms..... 4.80
- Los enigmas del universo, 2 tomos..... 1.60
- Las maravillas de la vida, 2 tomos..... 1.60
- DRAPER
- Conflictos entre la religión y la ciencia..... 0.80
- Historia del desarrollo intelectual de Europa..... 2.40
- HEINE
- Los dioses en el destierro..... 0.80
- De la Alemania, 2 tomos..... 1.60
- Italia..... 0.80



<i>Jerusalén en Dalecarlia</i> , Selma Lagerlöff.....	0.80	34	<i>El Mundo y el Hombre</i> , C. Perrini.
<i>Cómo haremos la revolución</i> , E. Pataud y E. Pouget, 2 t.....	1.60	35	<i>Degeneración social y Alcoholismo</i> , M. Legrain.
<i>El primo Basilio</i> , Eça de Queiroz, 2 t.....	1.60	36	<i>Acción socialista</i> , J. Jaurès 2 tomos.
<i>Filosofía zoológica</i> , Juan Lamarck.....	0.80	37	<i>Los sugestionadores y la muchedumbre</i> , P. Rossi.
<i>Hipólita en la montaña</i> , Mauricio Hewelth.....	0.80	38	<i>El siglo de los niños</i> , Ellen Key, 2 tomos.
<i>El zapatero y el Rey</i> , José Zorrilla.....	0.80	39	<i>La Nueva Pedagogía</i> , G. Rodríguez.
<i>El hombre de mundo</i> , Ventura de la Vega.....	0.80	40	<i>Los comienzos del arte</i> , E. Grosse, 2 tomos.
<i>El recluta</i> , Erkmann-Chatrian.....	0.80	41	<i>El paro forzoso</i> , M. Thury.
<i>El puñal del godo</i> , José Zorrilla.....	0.80	42	<i>El derecho del más fuerte</i> , G. Cimbali, 2 tomos.
<i>Fabian Airón</i> , J. Pérez Bojart.....	0.80	43	<i>El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo</i> , E. Cicco-tti, 3 tomos.
<i>Un estadista argentino</i> , Alfonso de Sola.....	2.60	44	<i>Los sindicatos y la libertad de contratación</i> , J. Gascón, 2 tomos.
<i>El espada montes</i> , Franck Harris.....	0.80	45	<i>Fuerza y Riqueza</i> , A. Nicéforo, 2 tomos.
<i>La guerra actual</i> , Alfonso de Sola.....	2.60	46	<i>Génesis y función de las leyes penales</i> , M. A. Vaccaro, 2 tomos.
<i>Juventud de príncipe</i> , W. Meyer Förster.....	0.80	47	<i>La Moral. Principios de Ética</i> , Hffd. Hoing.
<i>El arte desde el punto de vista sociológico</i> , M. Guyau	4.00	48	<i>La Moral. La moral individual, social y de familia</i> , H. Hoffding.
<i>Remo</i> , por A. Margarit, pasta, ilustrada.....	1.25	49	<i>La Moral. La libre asociación de cultura</i> , Hoffding.
<i>Los Roquevillard</i> , H. Bordeaux pasta.....	1.25	50	<i>La Moral. La cultura religiosa y filantrópica. El Estado</i> , H. Hoffding.
<i>La Guerra. Los misterios del espionaje</i> , nor F. Mota.....	2.00	51	<i>Los fundamentos económicos de la protección</i> , S. N. Patten.
<i>Escuela Moderna</i> , F. Ferrer, pasta.....	1.60	52	<i>Premoniciones y reminiscencias</i> , S. Valentí Camp.
<i>El Socialismo y la Religión</i> , F. Engels.....	0.80	53	<i>Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia</i> , T. Carlyle, 2 tomos.
<i>Varias historias</i> , Machado de Assis, p.....	1.25	54	<i>Amor y matrimonio</i> , Ellen Key, 2 tomos.
<i>Preludios de la Lucha</i> , por F. Pi y Arsuaga, p.	1.60	55	<i>El éxito de las naciones</i> , E. Reich, 2 tomos.
<i>El niño y el adolescente</i> , M. Petit, pasta.....	1.60	56	<i>La herencia en las familias enfermas</i> , I. Orchan-sky.
<i>Las aventuras de Nono</i> , Juan Grave, p.....	1.60	57	<i>Individualismo y socialismo</i> , A. Albornoz.
<i>El origen de la vida</i> , J. M. Pargame, p.....	1.60	58	<i>Voces de nuestro tiempo</i> , A. Chiapelli, 2 tomos.
<i>Correspondencia escolar</i> , pasta.....	1.60	59	<i>Atisbos y disquisiciones</i> , S. Valentí Camp.
<i>La vida en los conventos y seminarios</i> , Luis Astrana Marin.....	2.60	60	<i>El Estado socialista</i> , A. Menger, 2 tomos.
<i>La bella dormía en el bosque...</i> , François de Nion.	0.80	61	<i>Humanismo integral</i> , L. Lacour, 2 tomos.
<i>El señor de Halleborg</i> , A. de Hedenstjerna... ..	0.80	62	<i>Las leyes de la evolución social</i> , Th. Hertzka, 2 t.
<i>Ernestina</i> , Prudencio Bertrana.....	0.80	63	<i>Sociología zoológica</i> , A. Asturaro.
<i>Boda oficial</i> , por R. H. Savage.....	0.80	64	<i>La Anarquías. Los Agitadores Max Stirner. -P. J Proudhon H. Zoccoli.</i>
<i>¿Culpable?</i> , W. Le Queux.....	0.80	65	<i>La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.</i>
<i>El lunar</i> , Alfredo de Musset.....	0.80	66	<i>Teoría de las fuerzas sociales</i> , S. N. Patten.
<i>Por la vida</i> , J. Pous y Pagés.....	0.80	67	<i>La Anarquía. Las ideas. Los hechos</i> , H. Zoccoli.
<i>El reflujo</i> , por Stevenson y Osbourne.....	0.80	68	<i>La Anarquía. Apreciaciones éticas</i> , H. Zoccoli.
<i>Almas en pena</i> , Bjornstjerne Bjønson.....	0.80		
<i>Erótica</i> , B. Morales San Martín.....	0.80		
<i>Relato de un Nihilista</i> , Anton Techekov.....	0.80		
<i>Mergy el hugonote</i> , Próspero Merimée.....	0.80		
<i>Historias de locos</i> , Miguel Sawa.....	0.80		
<i>Ansias de vida</i> , Luis Q. Huertos.....	0.80		

- 69 *El Espíritu de la Enseñanza*, J. Caballero.  
 70 *Delinquentes astutos y afortunados*, L. Ferriani, 2t.  
 71 *La vida eterna y la fe*, W. James.  
 72 *La Educación desde el punto de vista sociológico*,  
 J. Elslander, 2 tomos.  
 73 *El Genio*, G. Bovio.  
 74 *Pasividad económica*, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.  
 75 *La Teoría del comercio internacional*, C. F. Bastable.  
 76 *Las mujeres y los niños en la vida social*, L. Ferriani.  
 77 *El nuevo derecho internacional*, E. Cimbali.  
 78 *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*,  
 J. M. Baldwin, 2 tomos.  
 79 *Ilusiones socialistas y realidades económicas*, Bellet.  
 80 *La explotación infantil*, L. Ferriani.  
 81 *El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo*,  
 Edmundo González-Blanco.  
 82 *Progreso y pobreza*, Henry George, 2 tomos.

**Lea Ud. LAS VIRGENES LOCAS** (Cuentos de la guerra), de **Vicente Blasco Ibáñez**, que se han puesto a la venta en la librería de Falcó y Borrásé, 7.<sup>a</sup> Av. Este. 42, a **15 cts.**

## LOS CLÁSICOS DEL AMOR

Estos libros, de una exquisita sensibilidad y de un gracioso desenfado, ofrecen un aspecto nuevo de los grandes autores del clasicismo, que siempre artistas supieron decir todas las cosas y decirlas bien, por escabrosas que fuesen. Van publicados los siguientes:

<i>Dafnis y Cloe</i> , Longo.....	1.25
<i>El asno de oro</i> , Apuleyo.....	1.25
<i>Las canciones eróticas</i> , Bilitis.....	1.25
<i>Epigramas eróticos</i> , Marcial.....	1.25
<i>La doncella</i> , Voltaire.....	1.25
<i>Obras galantes</i> , Varios.....	1.25
<i>Vida de las casadas y de las cortesanas</i> , Aretino.....	1.25

Tomos lujosamente empastados

OBRAS DE M. GORKI, a **₡ 1.25** el tomo empastado

Los tres : En la estepa : La angustia : Los caídos  
 Cain y Artemio : Los vagabundos



## AGENTES DE «COLECCIÓN EOS»

<i>San José</i> .....	José Marin
<i>Feredia</i> .....	Rafael J. Elizondo
<i>Cartago</i> .....	Elias Vargas C.
<i>Alajuela</i> .....	Ramón Méndez
<i>Limón</i> .....	Raúl Alvarado
<i>Puntarenas</i> .....	Ulpiano Fonseca
<i>San Ramón</i> .....	Nautilio Acosta
<i>Santo Domingo</i> .....	Humberto Zamora
<i>Naranjo</i> .....	Demetrio Cordero
<i>Puriscal</i> .....	J. Fausto Salazar
<i>Diriá (Guanacaste)</i> .....	Calixto Gutiérrez
<i>Coronado</i> .....	Juan Méndez Chaves
<i>Liberia</i> .....	Fabio Aráuz
<i>Juan Viñas</i> .....	Jaime Marin P.
<i>Barba</i> .....	Ismael Conejo C.
<i>Atenas</i> .....	Abel Villegas
<i>Grecia</i> .....	Claudio Fonseca
<i>San Isidro, Alajuela</i> .....	Zoila de Delgado

PUNTOS DE VENTA DE EOS: En San José, (Costa Rica),  
 Librería Lectura Barata, frente al Correo.

En Buenos Aires, (República Argentina), Leopoldo Du-  
 rán, Sáenz Peña, 178.

## OBRAS DE HONORARIO DE BAI ZAC

La casa del gato que pelotea : La paz del hogar  
 El contrato de matrimonio : Modesta Miñón  
 Beatriz : La misa del ateo : Ursula Mirouet  
 Eugenia Grandet : Petrilla : La musa del departamento  
 Las rivalidades : El lirio en el valle  
 Ilusiones perdidas (2 tomos) : Esplendores y miserias  
 de las libertinas : La última encarnación de Vautrin  
 Historia de los trece : El padre Goriot : César Birotteau  
 La casa Nucingen : La prima Bel : El primo Pons  
 Un asunto tenebroso : El diputado de Arcis  
 Reverso de la Historia contemporánea : Los chuanes  
 El cura de aldea : Los aldeanos : La piel de zapa  
 La investigación de lo absoluto : El hijo maldito  
 Los Maranas : Catalina de Médicis : Luis Lambert  
 Fisiología del matrimonio  
 Disgustillos de la vida conyugal : Juana la pálida  
 Tomos lujosamente empastados: ₡ 1.25



## LA BUENA NUEVA

Como interesa a todos los que se ocupan  
 de las nobles disciplinas intelectuales, anun-  
 ciamos que las EDICIONES MINÚSCULAS rea-  
 parecerán en breve, bajo la dirección de don  
 Carlos Salazar G. y don Julián Marchena.

Las innovaciones introducidas para el me-  
 joramiento de la edición, tanto como la an-  
 gustiosa crisis por que atravesamos, nos han  
 obligado a subir el precio de esta publica-  
 ción, amparados siempre a la bénevola aco-  
 gida que nuestro público le dispensara en  
 pasadas ocasiones.

No olvide, pues, el lector amigo, que a  
 cambio de una moneda que no ocupa ma-  
 yor campo en su bolsillo, tendrá, en elegante  
 y sobria edición, páginas de sana lectura re-  
 confortante.

Dentro de poco diremos a nuestros lec-  
 tores— a quienes imaginamos ya ansiosos por  
 saberlo— cual será el contenido del próximo

# EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Directores: Ernesto Morales y Leopoldo Durán

## NÚMEROS EN VENTA:

RUBÉN DARÍO	<b>Cabezas</b>
EDGAR POE	<b>Las Campanas y otros poemas</b>
CLEMENTE ONELLI	<b>Aguafuertes del Zoológico</b>
ANDRÉS TERZAGA	<b>Líneas</b>
ALMAFUERTE	<b>Amorosas</b>

## EN PRENSA:

ENRIQUE HERRERO DUCLOUX **Del diario de mi amigo**

Dirijase la correspondencia a LEOPOLDO DURÁN, Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (República Argentina).

De venta en San José, C. R., Librería Falcó y Borrásé, 7.ª Avenida, Este, N.º 42: Precio 40 céntimos ejemplar.

# NOSOTROS

Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias sociales.

(FUNDADA EL 1.º DE AGOSTO DE 1907)

Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Internacional de San Francisco de California (1915) y en la Exposición Nacional de Artes Gráficas (1916).

Directores: *Alfredo A. Bianchi* y *Roberto F. Giusti*; Secretario, *Julio Noé*; Administrador-Gerente, *José Blanco Caprile*.

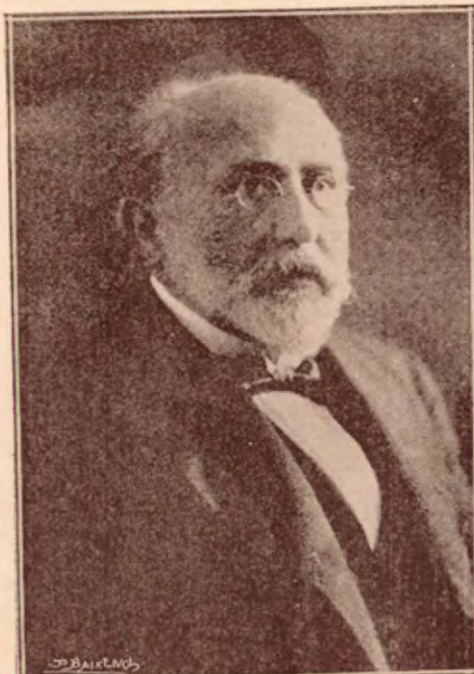
Dirección y Administración: Florida, 32, Buenos Aires, (República Argentina).

De venta en la Librería Falcó & Borrásé, 7.ª Avenida, Este, 42. Precio: ₡ 1.75. ej.

Revista de Revistas, México..... ₡ 0.25 ej.

Cultura, México..... 0.50 ej.

Colección Ariel San J. C. R. 0.75 ej.



*Almafuerte*

PEDRO B. PALACIOS

Núm. 32 — MAYO — Año 1917

San José, C. R.

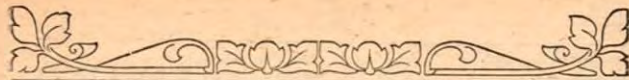
# COLECCIÓN EOS

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Editor

*Pedro B. Palacios nació en San Justo (provincia de Buenos Aires) el 13 de mayo de 1854. «Después de vagos estudios preparatorios, — dice D. Pablo Groussac en LA BIBLIOTECA, Año II; junio 1897, N.º 13 — probablemente interrumpidos por las necesidades de la vida, se dedicó al magisterio y dirigió varias escuelas en la campaña de su provincia. En esa situación tan modesta y honrada fué a herirle la disposición draconiana de la Dirección de escuelas, que desalojaba del magisterio a tanto servidor meritorio y abnegado—pero desprovisto del diploma sacramental. El doctor Berra, que suele publicar libros, tuvo la modestia de considerar que el ser escritor no constituye un título para enseñar a leer—y el señor Palacios quedó destituido.» Este contratiempo doloroso de su vida no había sido el primero. Mucho tiempo antes, cuando aún no había cumplido veinte años, obtuvo una pensión de la Cámara de Diputados para estudiar pintura en Europa, pero la Cámara de Senadores la rechazó. Y fué desde entonces que, hasta los cuarenta y dos años, enseñó el silabario en las escuelas de la Piedad y Balvanera de esta capital, primero, y en Mercedes, Chacabuco, Salto y Trenque Lauquen, después. En 1893, hallándose en el Salto, remitió a LA NACIÓN una poesía que apareció firmada con el seudónimo de «Almafuerte».*

Emilio Castelar, el gran tribuno, la transcribió en EL GLOBO de Madrid, «con un encabezamiento admirable de cien líneas», según dice Almafuerite mismo en unos apuntes íntimos. En el Salto escribió también «Olímpicas» y «Cristianas» y dió una versión modificada de «La sombra de la patria.» En 1896, a raíz de su destitución por la dirección de escuelas, fué nombrado prosecretario de la legislatura de la provincia de Buenos Aires. En esa época entregó a la publicidad el prólogo de «La Inmortal», «Cantar de Cantares», «Milongas Clásicas» y otros trabajos menores. Once años después—1907—asumió la dirección de EL PUEBLO, cotidiano de La Plata, que fundara don Roque Carabajal. En las columnas de ese diario se encuentra una considerable parte de su labor. Ha publicado dos libros solamente: «LAMENTACIONES» y «ÁLMAFUERTE Y LA GUERRA», ambos de muy pocas páginas. Murió en La Plata el 28 de febrero de 1917, a los sesenta y tres años de edad.

Tomado del n.º 14 de Ediciones Mínimas, cuadernos mensuales de ciencias y letras que son publicados en Buenos Aires bajo la dirección de los señores Ernesto Morales y Leopoldo Durán.



## EVANGÉLICAS

(SELECCIÓN)

COMO crece un cedro desde su raíz hasta su copa, así debe crecer tu vida; y como se desarrolla una parra hasta cubrirse de racimos, así debe desenvolverse tu persona física y moral; porque nada que no se resuelva en plato de todos, vale nada.

El espectáculo de las alegrías y de las tristezas ajenas es deprimente del espíritu: sensualiza, enloquece, amujerenga, mata el sentido de lo que realmente es y desafila la intuición de lo que debe ser: es como la música, que emociona las almas y las atonta.

Cuántos imbéciles, cuántos vesánicos andan por las supercapas sociales, gozosos y satisfechos; y cuántos tan imbéciles y tan vesánicos como ellos, andan llorosos y hambrientos por los bajos fondos de aquella sociedad misma . . . ¡Miremos y pasemos, como diría el Dante!

Cualquiera notoriedad social debe parecerte respetable, por lo que ella tiene de cumbre; y cualquier rostro contraído por la angustia, debe inspirarte profunda simpatía, por lo que él tiene de Cristo en la cruz.

Pero es necesario que lo sepas, una vez por todas y para siempre: por cada nido de águilas, hallarás en la montaña mil cuevas de sabandija; y casi todos los que lloran merecerían ser ahogados en su propio llanto.

**T**ENER carácter, en el sentido social del vocablo, es tener en sí mismo soberanía bastante para subordinar las circunstancias ambientales, o, por lo menos, para resistirlas con algún éxito: es tener órganos espirituales de locomoción, blindaje y espolón en el alma, púas de defensa y escamas de impenetrabilidad en el espíritu.

Un hombre desnudo e inerme abandonado en lo más tupido de una selva primitiva, tendría que permanecer quieto y perecer de hambre, o seguir en todas sus vueltas, sin criterio personal, los senderos anónimos trazados en la maleza por los animales salvajes; iría al azar, dependería de la circunstancia más baladí; cuando su voluntad fuese avanzar, acaso tuviese que retroceder, detenerse, tomar a la izquierda, torcer a la derecha: sería la piedra que rueda, la víctima de todos y de todo.

Armado de un cuchillo de monte, de una hacha de leñador y de un rifle, ya cambiaría, casi radicalmente, su condición de pasividad. Sus actos volitivos encontrarían menos resistencia y sus contragolpes sobre las cosas y los hechos serían más eficaces.

Avanzaría en línea casi recta; no sometería la totalidad de los obstáculos, pero triunfaría de la mayor parte de ellos; aunque los reformara con frecuencia podría trazarse planes y determinarse rumbos; impe-

raría luchando y podría decirse de él: va hacia el norte o hacia el sur, en tal emergencia hará tal cosa, triunfará de esta o aquella manera, porque le conozco sus armas.

Y así hasta llegar al tipo ideal dueño de todos los instrumentos de dominio sobre la naturaleza bruta, que adelantaría rectamente a su fin, a trancos largos como los dioses homéricos, sin otro esfuerzo que haberlo querido.

Ahora bien: no tener carácter es carecer de cuchillo de monte, de hacha y de rifle; caminar a la ventura como los asnos; ir para adelante, para atrás, para cualquier lado a la manera de los beodos; depender enteramente de los demás, como un pedazo de creta blanda, de los dedazos del artífice; estar desnudo en mitad de la selva; ser rutinario en ciencias, clásico en arte, retórico en literatura, conservador o comandulero en política, vacilante en el poder... ¡acayo en todas partes!

El que llegó sin haberlo pretendido, no es el hijo de sus propias obras.

No todos los que se ufanan en las cumbres subieron a ellas; muchos están allí, como los yacimientos de ostras en lo más alto de ciertas montañas, merced a cataclismos sociológicos: también se puede rozar las nubes con la frente por elevación inesperada del suelo que se pisaba.

No creas en la heroicidad de ningún héroe, si no se despoja de su túnica y te muestra las cicatrices.

Las hojas secas y las golondrinas suelen besarse en los aires.

Nunca hagas nada, sea bueno o sea malo, sin reser-

varte el derecho de dejar de hacerlo cuando así te parezca.

No te preocupe la murmuración, nada más que en la parte de verdad y de razón que ella tenga.

Refiere todos tus actos al bien ajeno; pero, muy pocos de ellos al juicio ajeno.

Toda vida molestó siempre a las otras vidas, como todos los del mismo oficio recíprocamente se perjudican; pero, no retrocedas ni por lo que te molesten ni por lo que molestes.

Procede como aquel herrero tu vecino, tan manso, tan honesto, tan misericordioso, que no se preocupa jamás del tintineo ensordecedor con que despierta todas las mañanas al vecindario: ya se amoldarán a tu vida como a su martillo.

No seas ciudadano correcto e inofensivo: sé hombre útil y azotador de inútiles y perjudiciales.

Los correctos y los inofensivos, son los que no quieren poner nada de lo suyo, ni siquiera un minuto de cavilación, en la brega humana; los que se ríen por dentro de lo mismo que aplauden y fingen respetar ostensiblemente: los que explotan el sudor de los demás, como los malos clérigos el sacrificio de Jesús.

Ellos, los correctos y los inofensivos, son los que viven a la sombra de un orden de cosas establecido, sin tener siquiera la nobleza de defenderlo; los que aguardan en silencio la implantación definitiva de cualquier reforma, para presentarse después, con el plato en la mano, a recibir su parte de pitanza; los que han descubierto que la vida de pasividad es la

más cómoda, aunque se obedezca al Nerón más atrabiliario: los canfinfleros del dolor eterno.

No hagas como aquellos que se mutilan por miedo a los hijos: sé padre de algo.

Todos los sentimientos, aun los más delicados, no son otra cosa que órganos de relación, como los ojos y las manos, la sensibilidad epidérmica y el paladar.

Los hombres civilizados no se relacionan entre sí, con los solos instrumentos de sus sentidos de comunicación: se buscan, unos a los otros, y se apoyan unos en los otros, por medio de la gama infinita de su sentimentalidad y de sus comunes aberraciones e idiosincrasias.

A mayor suma de afectos, mayor suma de posibilidades de vida dentro de la sociedad.

Los insanos, las almas ausentes, tienen desequilibrado y roto su registro sentimental más que sus ideas, y por eso no encajan en el ambiente general. Los tontos todavía son hombres; porque sienten con cierta ordenación.

La solidaridad rudimentaria de las tribus, se va desarrollando, complicando y consolidando, como una red de alambres invisibles, a medida que las tribus se van convirtiendo en naciones a causa de la civilización: el desarrollo cerebral corresponde al desarrollo de los sentimientos; porque los sentimientos no son más que tentáculos de apoyo de las ideas, órganos de comercio psicológico.





**V**AYÁIS por donde vayáis, recatad en lo más impenetrable vuestro itinerario.

Si hemos de conducir nuestra persona a través de una jauría, no me parece discreto que vayamos pasando nuestra merienda por los hocicos de cada uno de los canes.

Aquel que no sepa guardar el secreto de sus intenciones, difícilmente logrará realizarlas; porque sobre la cabeza de toda ambición que trabaja, se levanta el pie de otra ambición más poderosa para aplastarla, como a los pies de toda ambición satisfecha, se presentan cien ambiciones mal nacidas dispuestas a vivir de ella.

Los ingenuos se confiesan con la boca y los impresionables con todo el cuerpo: echad un candado a los labios y ensayad todas las mañanas, antes de entrar a la vida de los negocios, las actitudes del día.

La discreción consiste, generalmente, en decir con cierta medida y escuchar con cierto continente.

Lo silencioso sobrecoge.

El desierto es menos peligroso de lo que os lo figuráis; su impenetrabilidad os llena la mente de visiones extraordinarias, y sois vosotros quienes pobláis de fantasmas su soledad y de voces fatídicas su silencio.

Los muy habladores apenas alcanzaron a bufones; pensad como diez y hablad como la cuarta parte de uno, y seréis amos.

Presentad el menor blanco a los juicios ajenos y el menor asidero a la adquisividad de los otros.

Cada vez que se habla se abre una opinión; cada vez que se abre una opinión se contrae un compromiso;

cada vez que se contrae un compromiso se pierde una partícula de autonomía; atesoremus libertad; esto es: abastezcámonos de derecho; esto es: seamos menos esclavos que los demás; esto es: si no hemos de gobernar, que, por lo menos, no tengamos que depender.

Más conveniente me parece para nuestros fines ser objeto de observaciones, cálculos y cavilaciones como un astro, que no ser materia de análisis microscópico como una pulga.

Mientras haya verdades desconocidas, habrá sentimiento de adoración: cuando más os acerquéis a la evidencia de las cosas, tanto más os alejáis de esa timidez y credulidad propias de la inocencia; haced de modo que los hombres continúen por mucho tiempo siendo niños para juzgaros: circundaos de majestad; colocaos a esa media luz favorable de los crepúsculos: trabajad en el misterio la tela de vuestros designios.

Entre el cariño y el respeto, preferid el respeto: porque el cariño nos obliga y el respeto nos autoriza.

Entre la amistad estrecha y la relación afectuosa, preferid la relación afectuosa; porque la amistad nos enajena como una inundación, y la simple relación pone los hombres al servicio de nuestros proyectos, sin remordimiento grande.

Entre los favoritos y los enemigos, preferid en definitiva a estos últimos; porque los favoritos nos gobiernan desde adentro, y los enemigos nos hostilizan desde afuera; los primeros no nos permiten libertad de acción, y los segundos nos la dejan relativa.

**A**QUEL que quiera una humanidad más perfecta, no se satisfaga con lavarle la cara y vestirla de gran señor: que la higienice desde la punta de los cabellos hasta la punta de los pies, como una mujer discreta bruñe tan esmeradamente las letrinas del último patio, como los muebles de su salón: el hombre no es una sala, es una casa completa.

Y aquel que se meta a predicar y defender derechos ajenos, debe saber—si no es un cobarde, o un utópico, o un cacique electoral,—que tiene la obligación de enseñar e imponer primeramente los deberes generadores de los mismos derechos que campaneá en sus conversaciones y discursos.

Porque tan miserable es el Zar de Rusia, que piensa que cien millones de hombres deben sostener su majestad, como el último de los obreros de la última de las regiones geográficas, que se imagina, porque así se lo dijeron, que toda la humanidad debe girar al rededor de su estómago.

Nada de lo que hacemos o decimos se pierde en el vacío: el aire está lleno del pensamiento de todos.

Un asno sienta su casco ferrado sobre las flores del jardín, como pudiera sobre la tierra polvorosa del camino; una piedra se descuaja y cae sobre la frente del viajero, como pudiera sobre una alimaña venenosa; un planeta sigue su curso desde su oriente hacia su ocaso, como pudiera en sentido contrario, si así estuviese dispuesto en el seno de la eternidad; y una hoja seca se desliza sobre la superficie o se levanta en alas del huracán, como pudiera podrirse, allí donde cayó en el otoño, al desprenderse de la rama.

Pero, nosotros no somos semejantes a la bestia, a la piedra, al planeta y a la hoja seca, porque somos hombres, y siendo hombres somos fuerza discreta, y siendo fuerza discreta somos voluntad.

Ellos van y hacen, sin elegir ni camino ni tarea; y nosotros sabemos que podríamos hacer cosas innumerables en el mismo minuto: ejecuta lo mejor, según tu criterio: verifica lo que te parezca menos injusto en tu conciencia; no seas escéptico ni te dejes conducir sin lucha, al azar de las olas.

Si el toro tiene sus cuernos, el león sus garras y la paloma sus alas, para vivir su vida propia ¿por qué han de palpar en nosotros, en forma de inconsciencias, la lealtad, la prudencia y la justicia, si hemos de lanzarnos en el camino de la traición, de lo inopinado y de lo injusto?

He aquí un pájaro agitando desesperadamente sus alas rotas: quiere alzarse sobre la tierra donde yace; quiere volar.

Si naciste desequilibrado, herido en el alma, maldecido de la natura, que al menos la tentativa del juicio se perciba en tus actos, y haz lo que el pájaro que se rompió las alas: ¡quiere volar!

**R**EPUTACIÓN hecha por amigos, reputación en peligro constante de que la deshagan los mismos que la fabricaron.

Aceptarás todo lo que te ofrezcan tus amistades, sea lo que sea, menos tu defensa: hombre que necesita de abogados, hombre perdido para siempre.

Los malos juicios no se desautorizan con discursos

ajenos, sino con hechos propios. La lengua sólo sirve para matar honras, aunque se la mueva para defenderlas.

Vivir a espensas de la elocuencia ajena, es como apoyarse en un báculo de vidrio: el día que se fatigue tu panegirista, ¡adiós vida!

Que tus armas sean tus obras y que tus laudatorias las hagan aquellos que no te vieron ni una sola vez.

Si así no triunfas, refúgiate en el desierto; pero nunca jamás en la misericordia de los misericordiosos.

No seas hijo de nadie; porque nadie siente la paternidad como ella es.

Sólo con buenas acciones se neutralizan las malas acciones . . . El hecho mata al hecho; pero la palabra lo deja subsistente y más lo agranda cuanto más lo niega.

Procede como la naturaleza, que es como procede Dios; persistiendo en el hecho silenciosamente.

La sociedad es como los sordomudos, que más entienden los gestos que las palabras: no oye, ve.

Cuando te sientas fatigado bajo la carga de tus dolores, aplástate sobre tí mismo; pero no te cojas del brazo de ninguno.

El dolor humano deja de ser augusto, desde el momento que encuentra su consolador; la excelsitud de las lágrimas se trasmite toda entera a las manos que las enjagan.

La naturaleza parece más hermosa desde los ventanales de un hospital, que desde los lujosos balconajes de un amigo.

No seas carga nunca, que es la condición más miserable a que puede llegar un hombre.

Los dolores irreparables harían el papel más ridículo si se dejaran consolar.

Nada más cómico que una viuda; porque solloza para que la consuelen.

La caridad es una virtud; pero desecharla sincera y enérgicamente, es otra virtud más grande, mucho más grande todavía.

La dignidad en los que sufren es tan agradable a los ojos de Dios, como el sentimiento de la misericordia en aquellos que todo lo tienen a manos llenas.

La felicidad tiene sus deberes; pero el dolor tiene los suyos, sábelo bien. No hay situación humana sin obligaciones.

No es prudente buscar las amistades en los tramos sociales más elevados que el que ocupamos: los seres superiores, en cualquier manera de superioridad, no fueron nunca seres amantes.

La lealtad no es virtud fácil de ejercer con los humildes; porque toda virtud busca una recompensa positiva, y los humildes carecen de fondos para premiar a los que les son leales.

Lo mismo que desde la canastilla de un mongolfier, no distinguiríamos de otra mujer cualquiera ni a nuestra misma madre; desde las alturas de la intelectualidad, del poder, de la fortuna, de la felicidad, se divisa a los hombres como a granos de arena y se les trata como a desconocidos.

A todo aquel de tus iguales que quiera subir, considérole como a uno que te quiere dejar; y a todo aquel que haya subido, olvídale como a uno que hubiese muerto.

La amistad de los que están mejor colocados que nosotros, es una especie de magnanimidad del lobo para con el cordero, que puede cesar cualquiera vez por la voluntad del lobo.

Nuestros semejantes más felices no son tales semejantes nuestros.

Todas las clases sociales tienen su estado de ánimo propio, que dificulta la fácil y cordial relación entre unas y otras.

Y dos situaciones de ánimo distintas no pueden entenderse entre sí; porque, a pesar de expresarse con las mismas palabras no las usan en el mismo sentido; dentro de cada idioma hay muchos idiomas, y todos los días hablamos uno diverso.

Nunca podrás ser amigo, recuérdalo bien, de aquel que no entiende plenamente lo que dices.

Por otra parte, ninguna amistad es absolutamente necesaria: casi todas constituyen una esclavitud, y todas un peligro para la solidaridad humana y para el sentimiento de la justicia.

El hombre se debe a todos, no a uno solo.

Por último, si quieres evitarte dolores inútiles, no ames especialmente sino a tu mujer, tus hijos y tus padres: que no quede en tí nada más que el sensualismo absolutamente indispensable.

Hay que despojarse poco a poco del barro de bestia que todavía nos agobia.

Y bien puede comenzarse por suprimir esa gran injusticia que han venido cometiendo los hombres; porque nadie absolutamente nadie tiene derecho de ser juzgado con el criterio elástico del amor, si los demás han de ser medidos con la vara inflexible de lo

verdadero, de lo justo y hasta de lo conveniente.

Suprime hoy mismo todos tus amigos, así en seco, como quien derriba una planta de cicuta a un golpe de hacha... ¡y ya verás cómo te sientes más justo, más útil a los demás y hasta más misericordioso y tolerante con los errores ajenos!

Pero, sobre todo, vuelvo a insistir: no elijas tus amistades entre aquellos que puedan decir alguna vez que los avergüenzas en público.

**E**L hombre es un animal doméstico: civilizarse es domesticarse.

Los prejuicios no son sino juicios definitivos cristalizados en la mente, a lo largo del tiempo, acumulaciones de humanidad; y, muchos de ellos, sentimientos tan necesarios a la conservación del individuo y a su equilibrio dentro de la sociedad, como los propios órganos físicos de relación.

De manera que suprimirlos sin substituirlos, es tan estúpido como arrojar al fuego todas nuestras ropas, cuando no tenemos otras de repuesto.

Arroja tus maletas cuando ya no las necesites, como lo hizo Sixto V.

**N**i una familia, porque sea pobre, es una gavilla; ni un padre de familia, porque sea un triste trabajador es un capitán de fascinerosos.

Ser padre pobre es tener en sus manos las riendas del porvenir del mundo: las más grandes almas casi siempre surgieron de los bajos fondos.

Por lo mismo que los hijos no pidieron a nadie que se les engendrara, los señores padres tienen,

respecto de aquellos hijos, muchos más deberes a cumplir que derechos a ejercitar.

El doloroso deber de hacer llorar a los hijos, cuando sea necesario para su corrección, es tan imprescindible como el deber de alimentarlos, alojarlos, vestirlos y calzarlos.

Los niños deben aprender a ganarse por sí mismos las caricias de sus padres, el afecto de sus maestros y la consideración de todos, lo mismo que los obreros el mejoramiento de sus salarios.

Los hijos no son ni un adorno ni un estorbo, en la casa: son el único objeto de la vida de sus padres, la sola labor que éstos no pueden abandonar jamás, la razón de ser de la existencia matrimonial, el alma mater del hogar.

Un niño es un aprendiz de hombre útil: no es una flor como se ha dicho tantas veces, es una fruta que aguarda su sazón.

El amor de padre no es el amor del besito y del cucurucho de caramelos: es la pasión del artífice por su obra, que la retoca más cruelmente cuanto más entrañablemente la ama.

Son muchas más las enfermedades y las aberraciones adquiridas en la niñez, que las hereditarias y las atávicas.

Si los jefes de familia se cuidasen más seriamente de lo que ven hacer y de lo que hacen por su gestión sus hijos pequeños, no habría tantos hombres cargados con la cruz de sus propias anomalías, y las cárceles, los hospitales y los manicomios serían menos frecuentados por la desgracia.

Será muy interesante el pillete parisiense divinizado

por Víctor Hugo; pero, ningún padre querría tomarle deliberadamente por modelo de sus hijos.

Solamente un escéptico, un egoísta soberano, puede mirar sin dolor profundísimo, a esa niñez vagabunda, entregada, como un perro sin dueño, a la nefanda satanicidad de las calles.

La soledad es peligrosa para las naturalezas mediocres y para las vidas en formación.

Y la soledad de la vía pública es la más espantosa de todas; porque, parodiando los versos del más sapiente poeta de España, es la soledad de millares de personas anónimas en compañía.

A los niños no se les puede exigir una moral propia, por la sencilla razón de que no tienen ninguna: sienten momentáneamente y practican sin deliberación la del más audaz o más cínico que toma la iniciativa, lo mismo para lo heroico que para lo infame.

De manera que tenerlos en la calle todo el santo día y una gran parte de la noche, es entregarlos criminalmente a los tenebrosos azares del callejón solitario, de la plaza mal iluminada, del bulevar repleto de miserias perfumadas y bien vestidas.

Ni todos los que se estacionan por la noche trente a los escaparates de las grandes tiendas, están al acecho de damas fáciles; ni todos los que divagan en los paseos públicos con un libro abierto en las manos, están leyendo.

Las madres plebeyas que, amparándose en su debilidad de mujeres, en la estrechez de sus alojamientos, en su condición de obreras, en el abandono de sus maridos, en el desamparo policial, dejan a sus hijitos vagar por la vía pública, como almas

en pena, son inferiores a las mismas ovejas; porque cualquier oveja, por más sarnosa que sea, bala lamentosamente cada vez que pierde de vista a su cría.

Y los padres obreros, que son los más, y a los cuales me dirijo porque son los más, que no imponen como una ley inviolable, la relación de su joven prole dentro de las cuatro paredes de su destartalada, de su estrechísima vivienda, apenas el sol comienza a desaparecer en el horizonte, no tienen derecho de lamentarse después, si a los 14 años, esos mismos hijos que alimentaron con el sudor de su frente, les insultan en pleno rostro y son holgazanes, soeces, maliciosos y están cubiertos, tal vez, de lacras incurables.

Es verdad que a vivir se aprende viviendo, como no se aprende a nadar sino nadando; pero, también es cierto, que a nadie se le ocurriría arrojar a un niño en mitad del Océano para que aprendiese a nadar.

Y la vía pública es tan profunda y procelosa como el Océano mismo.

**A**QUEL que concurre de alguna manera a la realización del Bien, no ha caído todavía.

Caer no es descender físicamente, ni es padecer hambre y sed; caer es penetrar en la órbita de lo inútil.

Bondad es dar; justicia es perdonar; trabajo es producir felicidad humana; inteligencia es concebir el progreso.

Vale más un guijarro incrustado en el macadam de la vía pública, que el más hermoso diamante del Gran Turco metido dentro de su cofre.—ALMAFUERTE.



## ¿Por qué no mandas?

*Como al nacer el sol en el Oriente  
los negros lomos de la tierra inflama,  
como Dios al mirar sobre los pueblos  
de ansias de lo mejor llena las almas,  
en mis tinieblas  
casi macabras,  
como un rayo de sol fué tu sonrisa,  
fulguración de Dios fué tu mirada.*

*Como brilló una luz en el desierto  
para salvar a una nación esclava,  
como cruzó una estrella los espacios  
al comenzar la Redención humana,  
resplandecientes,  
a llamaradas,  
surgieron, en mi senda, tu sonrisa  
y en mi noche angustiosa, tu mirada.*

*Como el riego copioso de la nube  
las duras glebas del erial ablanda,*

*y los aires impuros purifica  
del polvo impuro que su azul empaña,  
lluvia de oro,  
sonora y franca,  
humedeció mis penas tu sonrisa,  
purificó mis besos tu mirada.*

*Como el endeble cráneo de los hombres,  
a pesar de caber en sus dos palmas,  
la inmensidad del Universo encierra  
y sus ruines paredes no se rajan;  
así en el parvo  
duomo de mi alma  
está como la aurora tu sonrisa . . .  
¡Como todos los orbes tu mirada!*

*Como pájaro y flor, en las agrestes,  
pavorosas llanuras desoladas,  
son retoques audaces que proyectan  
vida, calor, perfume, resonancia;  
en mi solemne,  
desierta pampa,  
como cántico y flor fué tu sonrisa,  
como cántico y flor fué tu mirada.*

*Como pugna una fuerza prodigiosa  
detrás de cada sol y cada larva,  
en las moles del mar y del rocío,  
en el grano de trigo y la montaña;  
tú no me locas,  
tú no me hablas,  
y eres la sola vida de mi vida,  
su voluntad, su numen, su palanca.*

*Como a la luz del mediodía  
semejant un incendio las cañadas,  
y a los oblicuos rayos de la tarde  
tranquilos mares de bruñida plata,  
sol de virtudes,  
astro que ama,  
tú, sobre todos mis dolores juntos,  
las ilusiones de tu luz levantas.*

*Como al señor querría el Angel malo,  
si el Señor le volviese la Esperanza  
y en el vacío enorme de aquel Odio  
la enormidad de su Perdón volcara,  
así a raudales,  
así a cascadas,  
se ha inundado mi pecho de un cariño  
que por cielos y tierras se derrama.*

*Cariño universal que me transporta  
más allá de mis dudas y mis ansias,  
que me impone surgir del horizonte  
limpio de mis pasiones y mis lacras,  
como penacho  
de ardientes llamas  
que hubiera puesto Dios sobre mi testa,  
para darme el dominio de las almas.*

*Cariño que refunde mis potencias  
en la sola potencia sobrehumana  
de sentir nada más que lo sublime,  
de llorar nada más que por las alas . . .*

*¡virgen del cielo  
llena de gracia  
que bajaste a gemir con los humanos  
y has hecho de mi espíritu tu alcázar!*

*Allí estarás como la sola dueña,  
allí serás la sola soberana:  
como rigen los astros a los mares  
tú regirás mis ondas tumultuarias.*

*Reina absoluta*

*¿Por qué no mandas?*

*¡Yo haré que todo el mundo conmovido  
se postre de rodillas a tus plantas!*

*¡Y te haré de mi gloria una diadema,  
de mi mente una túnica de grana,  
de laureles y aplausos una alfombra,  
de mi pecho y mi sangre una muralla:*

*porque yo tengo*

*virtud en mi alma*

*para llenar de admiración los siglos  
si una mirada tuya me lo manda!*

ALMAFUERTE

## Una incorrección

Hace algunos días recibí de Heredia, bajo sobre cerrado, un recorte de *Nueva Era*, firmado por «Mariano Stella.» Al margen había dos o tres líneas manuscritas para pedirme que pusiera en manos de «Healthy» dicho recorte. Lo leí y no lo entendí. Se lo envié a Healthy y él tampoco lo entendió. Entonces lo coloqué en un sobre de color y encargué a uno de mis empleados que lo llevara a casa del Doctor Ferraz. Mi deseo era ver qué le parecía al Doctor. Pero mi empleado no hizo bien el mandado—la culpa fué mía—y el Doctor Ferraz procedió según se ve en la carta publicada en *Nueva Era* el día 4 de Mayo:

Con ocasión de lo de "Stella"

AL INCÓGNITO CARTERO

San José, 3 de mayo de 1917.

Muy señor mío: usted recordará, no lo dudo, que me dió, en propia mano, una carta, y se marchó de prisa. Yo la guardé—por si fuese de cuenta—para calentarla. Hoy abro el sobre, mal pegado, y me sorprende, con natural satisfacción, el recorte de un buen artículo, en varios conceptos y por su elegante brevedad.

Esto es ahora lo mejor.



También parece bien traído el verso de Plauto, que le sirve de texto al predicador laico, quien firma «Stella», y acaso es «estrella» germana, o germanófila . . . Pero lo de «Mariano» . . . ya me suena «católico», y cristiano español como su lenguaje . . . Ciertamente que ni «dos millones» de perros harán cosa en la cacería de que se trata; pero ¿los otros millones del «nervio de la guerra»?

Por lo demás, como católico español, y aun católico sin fronteras, puesto que la Santa Iglesia Romana no las tiene, tengo de ser anti-germánico en la peligrosa ocasión presente. El triunfo de los «Luteranos» de Prusia, con los «Católico-alemanes» que les acuerpan, traería consigo la tercera secesión de la Iglesia universal, o «católica», y cristiana de veras: Focio, Lutero, el Kaiser.

Porque este buen señor, tan comprensivo, aunque algo loco, cual Carlos Quinto y Napoleón Primero, no hay para qué dudar de que sería «papa» de sus adoradores Católicos, y en el famoso y degenerado «Centro» revueltos con todo linaje de cismáticos . . . Si, señor mío, todo esto envuelve, según nos enseña la historia, esa enorme manía de dominación universal . . . ¡cómo si el Estado pudiera ser Iglesia!

Se habla de tolerancia germanista en punto a libre examen, y completa libertad de palabra, escrita y hablada; pero no sólo de semejante pan vive el hombre, sino del pan bendito de la libertad política: más vale un «ciudadano» que un «sabio», y el más sabio sistema del Estado puede ser, y es en el Imperio Alemán, la mayor tiranía sobre racionales, convertidos en amorfos elementos del organismo social, sin vida propia.

Por otro lado, es de ver, asimismo, que la decantada libertad de examen, pensar y hablar, buena en sí, a mi parecer, sujeta a sus respectivas leyes, se convierte fácilmente en libertinaje, como puede hallarse en la sofistería de muchos llamados pensadores del último siglo y fines de su anterior. Y cuanto a ciencias y letras, las glorias pasadas son ahora humo y sangre.

Dispense usted, si le molesto, señor cartero incógnito; pero ante sus perros y sus perras—chicas o grandes,—no puedo menos de manifestarle mi aceptación del recorte,

agradecido a su deferencia con mi humilde persona; pero también he tenido que indicar algunas, de las razones de anti-germánico que asisten a este su servidor.

VAL. F. FERRAZ

Al día siguiente de publicada la carta anterior, sale en *Nueva Era* un artículo firmado por «José Viñas», en *tribuna libre*, con «el intento de hacer unas ligeras aclaraciones al artículo del Doctor Ferraz». (¡!) Aclaraciones, no hace ninguna el señor Viñas. Hace enredos. Sostiene que: «Ser católico, ser católico español, y ser anti-germano, no son ideas correlativas aunque se expresa en caldo toda la lógica de Averroes.» Agrega que «Alemania y Austria, tratan mejor a los sacerdotes católicos que el gobierno francés y el italiano en la presente guerra.» Habla de «los hilos que en Inglaterra, Francia e Italia mueve la masonería» en la misma guerra. Y concluye:

«Pero yo me temo que con el triunfo de Alemania o el de Francia, siempre la Santa Iglesia Católica pagará los platos rotos.

¿Por qué?

—Porque como decía aquel poeta:

*Da bienes fortuna  
Que no están escritos;  
Cuando pitos, flautas,  
Cuando flautas, pitos.»*

El Doctor Ferraz escribió entonces la respuesta siguiente, que *Nueva Era* no quiso publicar:

San José, 6 de mayo de 1917.

Señor Editor de *Nueva Era*:

Celebro que ese su buen diario tenga «Tribuna libre». Yo no la había visto hasta anoche con el brillante artículo de nuestro señor José Viñas.

Este respetable tribuno me honra demasiado con su dialéctico alegato, a propósito de unas ligeras cuartillas más, que iban serenas para «Mariano Stella» y su «perrería» en solfa literaria.

Si mal no recuerdo, concluía yo temiendo una tercera «secesión» de nuestra Santa Iglesia Romana. Si dije «católico español», solamente, digo ahora que me quedé corto; porque la verdad es que basta ser hombre bien sentido—a mi ver—y de religión natural, para espantarse de lo que pasa con los nuevos «Bárbaros del Norte», «super-Atilas».

Su odio al catolicismo fué, desde luego, un hecho, y sigue siendo realidad vergonzosa, con la destrucción de Bibliotecas, Institutos y Catedrales y, lo que aun es más, con la inaudita profanación de vasos sagrados y asesinato de inermes sacerdotes.

¡Que «la guerra no es de Religión, sino de Comercio»! Todo es posible, y siempre hay mucho de religioso y comercial en toda guerra . . .

Cuanto al germanismo español, creo—y sobre creencias no entiendo pueda ni convenga disputarse—que se debe a la propaganda extraña, y al exceso de amor interno a la autoridad en hechos políticos y tradicionales . . .

Y es, por cierto, muy de notar que para un elocuente Vázquez de Mella, tiene el propio tradicionalismo un valeroso Melgar, guerrero carlista, en aquel tiempo de Somorrostro, y hoy decidido antigermánico.

Mi alusión al «Centro Católico del Reigstag», fué recordando la honrada carta del señor de Brüm, gran católico de Luxemburgo y organizador de los Congresos Eucarísticos, a quien condenaron los «Jueces de Berlín», que ya no parecen ser, ni se parecen a los mismos a quienes acudía el pobre molinero de antaño . . .

Por lo demás, dígame a usted, señor Editor, que no entiendo de discusiones tribunicias. Dije mi parecer, indicando, al final, temores que, Dios mediante y los aliados—desde Portugal a la China—, no habrán de realizarse.

Y cuanto a dominación universal, dice la historia que fracasó Carlos V, contra el Papa su prisionero, y fracasó Napoleón, contra el otro humillado Pontífice, y fracasará ese tercer aspirante, acaso más enfermo que los otros, del corazón y la cabeza.

Desengañese el señor de Viñas, gran dialéctico, no hay más «imperio universal», que el de la «Iglesia Católica», mediante la Palabra, el Verbo, el Logos—como quiera decirse—; y para los potentados de la espada, locos de genio y de atar, su manicomio es la propia historia, su camisa de fuerza el espanto de las gentes civilizadas.

VAL. F. FERRAZ

Ahora, habiendo hecho referencia al artículo del señor Viñas el «Revistero de la Prensa» de *El Imparcial*, el Doctor Ferraz le dirigió las líneas que aquí reproduzco:

## Una carta de don Valeriano F. Ferraz

San José, 8 de mayo de 1917.

Señor Revistero de la Prensa, en *El Imparcial*.

Muy señor mío: leo en su «revista» de esta mañana lo tocante al señor de las Viñas—teólogo rural, por ventura—sobre algo que yo había dicho en *Nueva Era*.

Mi respetuosa contestación fué oportunamente remitida; pero no salió ayer tarde como parecía natural: nada tiene, o más vale así.

Porque ahora le digo a usted, para los suyos, que no sólo soy «antigermánico» por católico, ni cristiano; sino por *hombre*, puesto que humano fui unos días, antes de cristianarme<sup>1</sup>.

También recuerdo que dicho teólogo habla de la masonería—tema obligado,—como contraria a los prusianos, cuando todos los de su Estado Mayor son masones y andan en vías de pedir la paz!

Pero, señor y amigo mío, veo con mucho gusto, en esta su edición de hoy, que, siendo yo tan pacífico como me hizo Dios, pienso como los generales boers y canadienses, quienes dicen:

«Desde los confines del Asia, y su extremo oriente, hasta la otra extremidad del mundo, la humanidad se levanta contra Alemania...» Y el canadiense, como si yo lo hubiera oído a tiempo: «que la dominación mundial es imposible; que los tratados son sagrados, y que la conciencia pública no tolera los procedimientos (prusianos) de horrible barbarie».

A buenos robles me arrimo, pobre de mí, clame cuanto guste mi sabio corrector de Viñas, con todo y no «amar a sus enemigos», ni «hacer bien a los que le aborrecen», mandatos divinos que no parece tener en cuenta, cuando piensa en masonería, o teosofía, y demás carabinas... de chispa.

VAL. F. FERRAZ

*El Imparcial*, 9 de mayo.

<sup>1</sup> En Canarias, donde está la cuna del Doctor Ferraz, no se bautiza generalmente a un niño sino hasta que han pasado los cuarenta días de la *purificación*. La madre asiste casi siempre a la ceremonia.—E.

En seguida recibió el Doctor Ferraz esta carta del señor Editor y Administrador de *Nueva Era*:

Señor Doctor don Valeriano F. Ferraz.

S. C.

Respetable amigo: Nuestro público lector, por falta de preparación, juzga que de las opiniones que en tal o cual sentido se emitan en *Tribuna Libre* es solidaria la dirección del periódico. Por esa lamentable equivocación varios han creído que *Nueva Era* ha faltado a la neutralidad al admitir en sus columnas la discusión sobre asuntos vinculados con la actual guerra europea.

Para evitar esa torcida interpretación, he recibido instrucciones que me vedan admitir escritos de esa naturaleza en lo futuro.

Pongo esto en su conocimiento para que no extrañe el que no aparezca su último artículo en el diario de que soy editor.

Soy muy atto. servidor y amigo,

LUIS CARTÍN G.

Los originales de la carta hasta hoy inédita del Doctor Ferraz y de la carta del señor Cartín, los he tomado de la mesa de trabajo del Doctor, para publicarlos por mi cuenta. Es un alto honor para Eos el acoger la producción desechada por *Nueva Era*, y cumple con una obligación al señalar el procedimiento del diario católico. Ni la «falta de preparación de su público lector», ni el propósito de no opinar acerca del suceso más importante de que es testigo, autorizan a un periódico para cortar una discusión o coloquio entre sus colaboradores, en el momento preciso en que va a hablar el más viejo e ilustrado de entre ellos.

ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

## El problema

(Fragmento de un valioso estudio publicado en "Horizontes")

El fin de la segunda enseñanza es: 1.º Continuar la formación y desarrollo de las facultades del niño comenzadas apenas en la Escuela; 2.º Procurar al alumno lo que se ha llamado *Cultura general*, o sea el caudal de conocimientos necesarios para la vida en la culta sociedad, y 3.º Prepararle para estudios superiores.

Hasta mediados del siglo pasado cumplían suficientemente con estos tres fines los institutos llamados *clásicos*, que tenían por medio de educación las lenguas y literaturas de la clásica antigüedad griega y latina. Eran entonces estas disciplinas necesarias para no ser tenido por inculto; y eran también, como lo son todavía, una preparación indispensable para la jurisprudencia, la medicina, las ciencias naturales y la teología, y el más poderoso instrumento conocido para la educación intelectual.

El extraordinario desarrollo de la industria y del comercio que se llevó a cabo en el siglo XIX, hizo que en las naciones cultas se levantaran y ganaran importancia las clases de los industriales y de los comerciantes, hasta quedar a nivel con la clase de los intelectuales. Y a la verdad, para ponerse al frente de esas grandes industrias que aprovechan las conquistas todas de las ciencias naturales, o para manejar las complicadísimas empresas comerciales y bancarias de hoy día, se necesita tanta formación intelectual, tanta ins-

trucción, tan asiduo trabajo de la mente, como para las investigaciones históricas, las cuestiones jurídicas y el ejercicio científico de la medicina.

Comerciantes e industriales buscaron entonces para sus hijos una educación más esmerada que la elemental que ellos habían recibido; pero pareciéndoles que la tradicional escuela clásica no preparaba bien a los jóvenes para las nuevas profesiones, procuraron la fundación de nuevos establecimientos, en algunos de los cuales se conservó el fundamento humanista dando sólo más amplitud a las ciencias naturales, a las matemáticas y a las lenguas modernas, mientras en otros se prescindió por completo de los estudios clásicos, fundando toda la enseñanza sobre las matemáticas y ciencias naturales.

Así se alzó, frente a frente del clásico, el instituto llamado práctico, moderno o realista, y de aquí vino la lucha entre una y otra enseñanza, lucha que ha tenido resultado vario en los diversos países; pues mientras en España y las Repúblicas latino-americanas ha producido el más fatal desconcierto en la segunda enseñanza, que no ha abarcado nada por querer abarcarlo todo, en Austria y Alemania, por el contrario, ha conducido a una más natural y más amplia organización de la enseñanza, resultado a que se acercan también mucho, Francia, Italia, Bélgica y otros países europeos. En Inglaterra y los Estados Unidos no ha tomado iniciativa el Estado para reglamentar la instrucción, pero la guarda fiel de las tradiciones en Inglaterra, y la fecunda iniciativa privada en los Estados Unidos, han conducido también a muy felices resultados.

El problema que en una u otra forma se han esforzado en resolver todos estos países, pudiera condensarse de este modo:

1.º La formación genuinamente clásica es la más apta para la educación de las facultades, fin principal de la segunda enseñanza, y es preparación necesaria para entrar por senda verdaderamente científica en las carreras universitarias (Teología, Medicina, Derecho); pero en cambio consume mucho tiempo, y no deja lugar a los jóvenes para adquirir los conocimientos prácticos de lenguas y ciencias tan necesarios en la vida moderna.

2.º Esta formación clásica ni es necesaria ni quizá la más conveniente para estudios superiores en Industria y Comercio. Para los candidatos a estas carreras sería preferible una formación más sólida y completa en matemáticas y ciencias naturales.

Ahora bien: ¿deben establecerse dos formas de segunda enseñanza, clásica la una para los aspirantes a las carreras tradicionales, práctica la otra para los que buscan las nuevas profesiones?; o bien ¿debe haber un solo tipo para los estudios secundarios?, y en este caso ¿cuál debe preferirse: el de base puramente clásica, o uno mixto, en que se quite algo a las humanidades para añadirsele a las materias prácticas? No hay lugar a preguntar si el tipo único ha de ser el práctico, pues nadie pone en duda que la formación clásica es indispensable para las antiguas carreras y para formar en todas las naciones la clase intelectual y dirigente.

FÉLIX RESTREPO, S. J.

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

## OBRAS QUE RECOMENDAMOS

### FRANCE (ANATOLE)

<i>Jocasta y el gato flaco</i> .....	₡ 2.60
<i>El pozo de Santa Clara</i> .....	2.60
<i>Opiniones de Gerónimo Coignard</i> .....	2.60
<i>El olmo del paseo</i> .....	2.60
<i>El maniquí de mimbre</i> .....	2.60
<i>El anillo de amatista</i> .....	2.60
<i>Craingueville</i> .....	2.60
<i>El figón de la reina Paloja</i> .....	2.60
<i>La camisa</i> .....	2.60
<i>Baltasar</i> .....	2.60
<i>La rebelión de los ángeles</i> .....	2.60
<i>El crimen de un académico</i> .....	2.60
<i>La Isla de los Pingüinos</i> .....	2.60
<i>Abeja</i> (cuento infantil), pasta.....	1.60
<i>El jardín de Epicuro</i> , pasta.....	0.80
<i>Juan Servien</i> .....	0.80
<i>La cortesana de Alejandria</i> .....	0.80

<i>El Marconigrama</i> , Londres.....	0.60 ej.
<i>El Literario</i> , Bogotá.....	0.10 ej.
<i>Cervantes</i> , Madrid.....	1.90 ej.
<i>Esfinge</i> .....	0.25 ej.

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN

CASA EDITORIAL

FALCÓ Y BORRASÉ

Trabajos comerciales de todas clases : Impresión de Libros, Revistas, Periódicos y Folletos : Se empaстан libros a precios especiales. El Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica, de Literatura, Ciencias y Arte.

# LOS GUÍAS DE LA HUMANIDAD

Con el propósito de iniciar al pueblo en aquellas cuestiones científicas y filosóficas que tienen relación con el mejoramiento de su propia vida y de la sociedad en general, intentamos publicar, en tomos de 100 a 150 páginas excelentemente impresas y fácilmente manejables, las obras que han escrito los hombres más notables de la tierra, muchos de los cuales permanecen ignorados del gran público, sea por la profundidad de sus concepciones, por el refinamiento de su modo de expresión o por el alto precio que los editores han puesto a dichas producciones mentales.

En **Los Guías de la Humanidad** daremos a conocer, en síntesis o en detalle, según sea la extensión del original, las obras más notables, mejor dicho, el pensamiento y el experimento capital de la labor científica y sociológica de Spencer, Flammarion, Voltaire, Zola, Volney, Hume, Laplace, Rousseau, Hellwald, Doctor Boudin, Haeckel, Gracián, Hegel, Kropotkin, Lavege, Comte, Renan, Reclus, Proudhon, Victor Hugo, Darwin, Guyau, Max Stirner, Kant, Platón, etc., etc.

Los editores de esta nueva Biblioteca, señores Falcó y Borrás, han encargado, al que firma este programa, que lo es de una obra que pretende ser buena y bella, la dirección de **Los Guías de la Humanidad**, y el autor de estas líneas fia el buen desempeño de la misión que se le ha encomendado, a su conocimiento del mundo y de los hombres y a su buena voluntad, factores indispensables en toda obra científico-filosófica-literaria.

**Los Guías de la Humanidad** publicará un tomo mensual al precio de CINCUETA CÉNTIMOS y como su nombre indica será un foco de luz que penetrará en las inteligencias de sus lectores.

FEDERICO URALES

El 30 de Junio de 1917 aparecerá el primer tomo titulado **INFLUENCIA DEL AMBIENTE EN LA EVOLUCIÓN DE LAS SOCIEDADES**, por HERIBERTO SPENCER.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

## LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre</i> .....	¢ 2.40
<i>Leyendas de Flandes</i> .....	2.40
<i>La Gitanilla</i> .....	2.40
<i>La española inglesa</i> .....	2.40
<i>Viajes y aventuras</i> .....	2.40
<i>Cuentos de la Alhambra</i> .....	2.40
<i>Cuentos de la Isla Dorada</i> .....	2.40
<i>Zoología pintoresca</i> .....	2.40
<i>Martin el tonelero</i> .....	1.75
<i>Cuentos de Andersen</i> .....	1.75
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm</i> .....	1.75
<i>Flores y arboledas</i> .....	1.75
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego</i> .....	1.50
<i>El Kreuzer</i> .....	1.50
<i>Fábulas de Iriarte</i> .....	1.50
<i>La vida es sueño</i> .....	1.50
<i>El Conde Lucanor</i> .....	1.50
<i>Hernán Cortés</i> .....	1.50
<i>Platero y yo</i> .....	1.50
<i>El Califa cigüeña</i> .....	1.50
<i>El hurto sabroso</i> .....	0.80
<i>La voz de las campanas</i> , Carlos Dickens.....	0.80
<i>¡Dios salve a la Reina!</i> , Allen Upwar.....	0.80
<i>Minnie</i> , A. Lichtenberger.....	0.80
<i>Casa por alquilar</i> , Carlos Dickens.....	0.80
<i>Nerto</i> , Federico Mistral.....	0.80
<i>El secreto del ahorcado</i> , Carlos Dickens.....	0.80
<i>Manzana de anís</i> , Francis Jammes.....	0.80
<i>Jacobé</i> , Joaquín Ruyra.....	0.80
<i>Tom Sawyer, detective</i> , Mark Tuain.....	0.80

Los huevos de Pascua : Cuentos de Carlos Perrault	
El pájaro azul : Novelas caballerescas	
Cuentos de la Condesa d'Aulnoy : La entrada del Paraíso	
Sor Teresa : Un duelo en la Edad Media	
El ángel bueno y el ángel malo : El ramo de oro	
Cada tomo lujosamente empastado	¢ 1.25.
La torre negra : El niño robado : El doctor Langevo	
: El cazador furtivo : El caballero de Lys	
El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño de cien años	
: El caballero del cisne : Un visitante misterioso	
: El compadre de la muerte : La virgen de los espinos	
: El triunfo del Ave María.	
Cada tomo empastado	¢ 0.50.